



Capítulo 27

MARGARITA GUERRA MARTINIÈRE / RAFAEL SÁNCHEZ-CONCHA BARRIOS
Editores

HOMENAJE A JOSÉ ANTONIO DEL BUSTO DUTHURBURU

TOMO II



FONDO
EDITORIAL

PONTIFICIA UNIVERSIDAD CATÓLICA DEL PERÚ

Homenaje a José Antonio del Busto Duthurburu

Margarita Guerra Martinière, Rafael Sánchez-Concha Barrios, editores

© Margarita Guerra Martinière, Rafael Sánchez-Concha Barrios, editores

De esta edición:

© Fondo Editorial de la Pontificia Universidad Católica del Perú, 2012

Av. Universitaria 1801, Lima 32 - Perú

Teléfono: (51 1) 626-2650

Fax: (51 1) 626-2913

feditor@pucp.edu.pe

www.pucp.edu.pe/publicaciones

Cuidado de la edición, diseño de cubierta y diagramación de interiores:

Fondo Editorial PUCP

Primera edición, abril de 2012

Tiraje: 1000 ejemplares

Prohibida la reproducción de este libro por cualquier medio, total o parcialmente,
sin permiso expreso de los editores

ISBN: 978-9972-42-991-0

Hecho el Depósito Legal en la Biblioteca Nacional del Perú N° 2012-03236

Registro de Proyecto Editorial: 31501361101865

Impreso en Tarea Asociación Gráfica Educativa

Pasaje María Auxiliadora 156, Lima 5, Perú

LA TRAYECTORIA DE UN CONQUISTADOR: FRANCISCO DE ISÁSAGA¹

Pedro Guibovich Pérez

Personaje central en la historia de la colonización española en América, el conquistador español ha estado por mucho tiempo en el centro de la controversia. De un lado, se hallaban los apologistas quienes lo revistieron de ropajes heroicos y civilizadores; de otro, los que lo señalaban con el dedo y la mirada condenatorios. Hoy felizmente esta polémica, aunque no totalmente clausurada, ha perdido mucho de su antigua vigencia. Los apasionados juicios han dado paso a una mirada más sosegada del conquistador y lo que interesa es explorar su papel como agente en la construcción de la sociedad colonial²

Como agente social, el conquistador se involucró en la economía y no pudo ser ajeno a los acontecimientos que tuvieron lugar en el antiguo territorio del Tahuantinsuyo. A lo largo de tres décadas, las guerras de ocupación del territorio primero contra los incas y más tarde entre los propios europeos crearon un clima de inestabilidad que dificultó el ordenamiento administrativo y económico de la naciente sociedad colonial. En ese contexto de permanente cambio, el conquistador —ha escrito Rafael Varón— «tuvo que ejercitar cotidianamente sus habilidades políticas» (Varón, 1991-1992, p. 81). El ejercicio de tales habilidades lo llevó a establecer alianzas en los momentos apropiados con las personas o grupos apropiados. Esta situación ha sido, a veces, interpretada negativamente como la falta de escrúpulos o de principios. Nada más alejado de la realidad. La trayectoria de Francisco de Isásaga es un buen ejemplo de ello. Su biografía muestra cómo el conquistador reveló tener un olfato muy agudo para jugar sus cartas con los

¹ Agradezco a Rafael Varón la lectura detenida que hizo de este texto. Una versión resumida de la biografía de Francisco de Isásaga se incluyó en mi ensayo *Las lecturas de Francisco de Isásaga* (1986).

² Un estudio auténtico innovador fue el dedicado a Lucas Martínez Vegazo por Efraín Trelles (1982). La figura de Pizarro no cesa de producir más y más títulos de muy diversa calidad. Para una excelente lectura de los medios de que se valió Francisco Pizarro y su familia para la construcción de su poder, véase Varón (1996).

poderosos del momento y mantener su condición de preeminencia más allá de las circunstancias y del tiempo.

I. Origen

Los Isásaga eran originarios de Villafranca, pequeña población de la provincia vasca de Guipúzcoa. Probablemente allí nació Francisco de Isásaga en 1500 o 1501. Sus padres, Pedro de Isásaga y María de Cervantes, pertenecían a familias de linaje hidalgo (Bermúdez Plata., 1940-1942, T. 4, p. 4)³. En 1519, Pedro de Isásaga, quien desempeñaba el cargo de oficial real en la Casa de Contratación de Sevilla, recibió el nombramiento de contador y pasó a América con la misión de fiscalizar la labor de los oficiales reales residentes en las islas de La Española, Puerto Rico y Cuba (Real Academia de la Historia, 1954-1956, t. I, pp. 529, 560). La familia de Isásaga se estableció en la ciudad de Santo Domingo, por aquel entonces sede de las principales autoridades de «las Indias» y centro desde el cual partían las expediciones conquistadoras y colonizadoras hacia el continente. Sobre los primeros años de nuestro personaje no se tienen noticias, pero con certeza tuvo acceso a una educación elemental y debió iniciarse junto con su padre en la práctica de la actividad contable⁴.

El dato más antiguo relativo a la presencia de Isásaga en América se remonta a 1523. A principios de este año se hallaba en La Española. Allí—según lo manifestó muchos años después en la probanza de servicios de un conquistador— tuvo conocimiento de los aprestos que hacían los soldados para la jornada de Panuco que iba a dirigir Francisco de Garay⁵.

II. Los años de conquistador

El rastro de Isásaga se pierde durante los siguientes ocho años. En 1531 lo volvemos a encontrar, esta vez en Panamá. De allí, a comienzos de ese año, había partido Francisco Pizarro rumbo al sur, a la conquista del Perú. Las noticias del primer reparto de oro efectuado en Coaque llegaron sin duda a oídos de los españoles

³ También véase Archivo General de la Nación, Lima [en adelante AGN]. «Autos seguidos por D. Antonio de Ulloa, contador, tutor y curador de D. Pedro de Isásaga, heredero de D. Pedro de Isásaga, su abuelo, sobre rendición de cuentas de dicha curaduría». Real Audiencia, Causas Civiles, Leg. 65, cuaderno 248; Archivo General de Indias, Sevilla [en adelante AGI]. «Probanza de servicios de Diego de Porres», Patronato 106, n 1, ramo 11. Debo a José Antonio del Busto las referencias documentales procedentes de la sección Patronato del AGI.

⁴ En Santo Domingo, Pedro de Isásaga fue también durante algún tiempo contador de la iglesia catedral. AGN. Real Audiencia, Causas Civiles, Leg. 65, cuaderno 238.

⁵ La declaración consta en la probanza de servicios de Antonio de Garay, vecino de Huánuco, que se otorgó en Lima en febrero de 1563. AGI. Patronato 111, n 1, ramo 2.

residentes en Panamá, y animaron a algunos de ellos a unirse a la expedición conquistadora. Isásaga estuvo entre los que se decidieron a probar fortuna y, junto con Juan de la Torre y Pedro Díaz, zarpó en la nave del comerciante Pedro Gregorio que llevaba provisiones a los expedicionarios (Porrás Barrenechea, 1970, p. 44; Busto Duthurburu, 1981, p. 255). Fue así como, a mediados de 1531, nuestro personaje se unió a *La hueste perulera*.

Isásaga desembarcó en Coaque. Allí su encuentro con el cuerpo de expedicionarios debió causarle una impresión poco grata: muchos de ellos padecían de una infección de verrugas. Los cronistas afirman que, en Coaque, Pizarro esperó la llegada de refuerzos de Panamá y Nicaragua y el restablecimiento de la salud de la gente antes de emprender la marcha. El hambre, la sed, la inclemencia del clima tropical y los ataques de los indios acosaron a los soldados durante su lenta y penosa marcha por los manglares del litoral de Puerto Viejo. De la región de Odón pasaron a la isla de la Puná, donde estuvieron en peligro de perecer a causa de una celada preparada por el cacique del lugar. Tras una corta estancia en la isla, se trasladaron a Tumbes y de aquí llegaron por la costa hasta Tangará. En este lugar, Pizarro procedió a fundar la primera población española, San Miguel de Piura, el 15 de julio de 1532. Fue también aquí, según narra el cronista Pedro Pizarro, donde Francisco de Isásaga, descontento de la tierra descubierta, decidió abandonar la expedición y ofreció su caballo a quien le consiguiese de Pizarro la licencia para partir. Luego de haberla obtenido, viajó a La Española (Pizarro, 1978, p. 28). Hernando Pizarro en una carta dirigida a la Audiencia de Santo Domingo, fechada en noviembre de 1533 —en la que, entre otros hechos, cuenta los sucesos de Cajamarca—, menciona la partida de Isásaga y añade que los informes de este habrán de completar los que de él recibieron anteriormente (Porrás Barrenechea, 1959, p. 77).

La desertión de Isásaga, sin embargo, no se prolongó por mucho tiempo. Las noticias recibidas acerca de la captura de Atahualpa y del reparto del cuantioso botín en Cajamarca influyeron sin duda en su ánimo para regresar al Perú. En octubre de 1533 está en Jauja formando parte de la guarnición que Pizarro había dejado allí al marchar al Cusco⁶. Posteriormente asistió a la fundación de Lima. Según el padre Bernabé Cobo, Isásaga se contó entre los beneficiados en el reparto de solares realizado por Pizarro después de la fundación⁷.

A mediados de 1535, Isásaga se halla en el Cusco. Aquí Pizarro, el 1 de agosto, le otorgó una encomienda en la región de Charcas. Es conocido que una de las principales preocupaciones de Pizarro después de la fundación del Cusco fue que

⁶ AGI. «Probanza de servicios de Juan de Barbarán», Patronato 113, n 1, ramo 8.

⁷ AGI. «Probanza de servicios de Diego de Agüero», Patronato 119, n 1, ramo 1. El cronista Cobo también lo incluye entre los primeros vecinos de Lima. Al respecto, véase Cobo, 1956, tomo II, p. 304.

los españoles no abandonarían la región. Algunos de ellos, luego de haber recibido su parte del botín, solo deseaban regresar a la Península, y esto ponía en serio peligro los avances de la conquista. Con la finalidad de lograr el establecimiento de los inquietos conquistadores, Pizarro hizo un reparto provisional o depósito de encomiendas en el valle del Cusco y en otras regiones, algunas de ellas bastante distantes del Cusco. Debido a que el territorio no había sido lo suficientemente explorado, el reparto de la población indígena fue irregular⁸. Según Juan Polo de Ondegardo, Pizarro hizo los repartimientos «por noticias, que ni él sabía lo que dava, ni nadie lo que recibía, sino a tiento y a poco más o menos» (Polo de Ondegardo, 1940, p. 157). Tal parece haber sido la manera como se adjudicó a Isásaga la encomienda de Carangas, ya que la región de Charcas se hallaba por entonces inexplorada y solo debía de ser conocida gracias a las noticias transmitidas por algún español que se internó en ella⁹. En el título provisional de la encomienda otorgada a Isásaga, se menciona que se le «depositan»:

el cacique Acopuyra, señor de Churucata; y otro que se llama Mullo, señor de Saguaya; e otro que se llama Layme, señor de Corque; y el cacique Paca, señor de Churabi; y el principal Tauca, señor de Catamata, y el cacique Munduri, señor de Andamarca; con los mitimaes que les hazen comida son ochocientos¹⁰.

La estadía de Isásaga en el Cusco coincidió con los preparativos que allí realizaba Diego de Almagro para la conquista de Chile. Se ignoran las razones que llevaron a Isásaga a unirse a la expedición de Almagro, pero cabe suponer que tanto para él como para muchos otros que no habían intervenido en los repartos de Cajamarca y el Cusco, esta nueva «entrada» les ofrecía la posibilidad de enriquecerse. Además

⁸ El cronista Pedro Pizarro afirma que Francisco Pizarro después de la fundación del Cusco mandó pregonar: «que el que allí quisiese ser vezino se viniese a asentar por memoria ante el secretario y pidiese cada uno aquello de que tuviese noticia, y esto hizo el Marqués para dar ánimo a que se quedasen y poblasen en este Cusco, porque cierto quedavan a gran riesgo y bentura de las vidas, por ser poca la gente que al presente avía y muchos los naturales, y por esta causa dio entonces muy grandes repartimientos, que dava provincias y lo que cada uno pedía, y por esto no hizo encomiendas como Su Magestad lo mandava, sino depósitos para poder quitar lo que después le pareciese, como lo hizo después que [Antonio] Picado entró por secretario y salió Pero Sancho, que fue el segundo secretario que tuvo, porque el primero fue un [Francisco López de] Xerez, natural de Sevilla» (Pizarro, 1978, p. 109).

⁹ La primera expedición que reconoció el territorio de Charcas fue la que comandó Hernando Pizarro en 1538. Todo indica que antes de esa fecha no se tuvo un conocimiento detallado de la región. Tres años antes, en 1535, el territorio había sido cruzado por Almagro al dirigirse a la conquista de Chile (Barnadas, 1973, pp. 562-564).

¹⁰ AGI. «Executoria real que se dio contra Antonio Álvarez, vecino de La Plata, en favor de Francisco y Pedro de Ysásaga [...] sobre que ampararon en la posesión que thenía Francisco de Ysásaga del cacique Vilcamane, señor de Camata». Charcas 41. Debo a Hugo Pereyra Plasencia el conocimiento de este documento.

de soldados sin fortuna, un buen número de encomenderos marchó a Chile con la esperanza de hacerse de mejores repartimientos en aquella región¹¹.

A su regreso de Chile, Isásaga acompañó a Almagro hasta el Cusco, donde participó en la lucha contra el ejército de Manco Inca¹². Su retorno a la ciudad imperial le deparó una ingrata sorpresa: durante su ausencia, Pizarro lo había despojado de la encomienda y se la había entregado a su criado Antonio de Orihuela. Ante este despojo, Isásaga apeló al marqués, pero éste no le restableció la posesión¹³.

En noviembre de 1537, Isásaga fue testigo de las conversaciones que Pizarro y Almagro sostuvieron en Mala para solucionar el diferendo que existía en torno a los límites de sus respectivas gobernaciones. Muchos años después, en 1570, Isásaga recordó dicho suceso en las declaraciones que hizo en una probanza de servicios en favor de la orden de La Merced. En aquella ocasión dijo que:

estando el Adelantado don Diego de Almagro, el viejo, con toda su gente en el valle de Chíncha, treinta leguas desta ciudad, por el año pasado de treinta y siete, e ansimismo estando el Marqués don Francisco Pizarro también con toda su gente cerca del dicho valle de Chíncha, vio [...] que entre ellos avía grandes diferencias sobre los términos de las gobernaciones, el dicho fray Francisco de Bobadilla, provincial de la dicho horden de La Merced, fue y anduvo entrellos a traer y poner paz para que no llegasen a rompimiento y en todo trabajó todo lo que pudo e los tenía ya conformes e después de ciertas diferencias que entre ellos tornó aver estando el dicho frayle ausente sucedieron las guerras e muertes de hombres e otros muchos daños en este reino que uvo en él como es notorio (Barriga, 1933, p. 81).

En 1538 Isásaga está de nuevo en el Cusco, desde donde parte en el mes de julio con la expedición organizada por Hernando Pizarro para «pacificar» las poblaciones situadas al sur del río Desaguadero y en la región de Charcas. El avance de la hueste, compuesta por alrededor de 200 soldados, se vio dificultada por las acciones hostiles de los indios, quienes lograron detener su avance en la población de Cutapampa. Francisco Pizarro, al enterarse en el Cusco del peligro que corrían los soldados, envió un refuerzo de 600 hombres, con los cuales fue posible romper el cerco indígena y reiniciar la marcha. Entre noviembre y diciembre

¹¹ Garcilaso afirma que Almagro en el Cusco «hizo más de quinientos y cinquenta hombres, entre ellos fueron muchos de los que ya tenían repartimientos de indios, que holgaron de dejarlos pensando mejorarlos en Chile, según la fama que de sus riquezas tenía, que en aquellos principios a cualquier español, por pobre soldado que fuera, le parecía poco todo el Perú junto para él solo» (Garcilaso., 1959, tomo I, p. 63; AGI. «Probanza de servicios de Diego de Pantoja», Patronato 105, n 1, ramo 18; y Zárate, 1944, p. 81).

¹² AGI. «Probanza de servicios de Diego de Pantoja», Patronato 105, n 1, ramo 18.

¹³ Según Isásaga, Francisco Pizarro le quitó la encomienda «por odio e mala voluntad» que le tenía. Sin duda esta declaración no puede ser tomada como la razón principal. Debieron existir otras razones de mayor peso que llevaron a Pizarro a actuar de esa manera (AGI. «Executoria», Charcas 41).

de 1538 tuvo lugar la fundación de la ciudad de La Plata. Se sabe que entre sus fundadores estuvo Isásaga¹⁴.

Los primeros años de la estadía de Isásaga en el Perú estuvieron caracterizados por una gran actividad. Sus desplazamientos entre las regiones altas del Cusco y el Collao eran frecuentes. Un año después de haber asistido a la fundación de La Plata, lo hallamos en Lima: el 30 de octubre fue presentado como testigo, junto con Pedro Alonso y Francisco de Berrio, en la carta poder que el capitán Alonso de Mercadillo otorgó a Miguel Vendrel para el cobro de deudas y de obligaciones, así como para su representación legal (*The Harkness Collection*, 1932, p. 107). ¿Cuál fue la causa que motivó el traslado de Isásaga a Lima? ¿Fue acaso su intención de reiniciar personalmente ante Pizarro las gestiones para recuperar su encomienda? Esto parece haber sido, en efecto, lo que lo llevo a establecerse temporalmente en Lima, donde residiría los siguientes ocho años¹⁵. Por otro lado, el momento para el reinicio de sus gestiones se presentaba propicio: atrás habían quedado las luchas entre pizarristas y almagristas, y el peligro de un levantamiento indígena era remoto.

Desafortunadamente, las gestiones de nuestro personaje se vieron interrumpidas en 1541, al iniciarse la rebelión de Diego de Almagro, el mozo. Durante el tiempo que duró el levantamiento se mantuvo fiel a la corona. De Lima marchó a Trujillo, en donde se unió al ejército del licenciado Cristóbal Vaca de Castro, y desde allí lo acompañó a Huaraz, Jauja y Lima. También participó en la batalla de Chupas, de donde salió malherido¹⁶.

III. La rebelión de los encomenderos

Luego del sofocamiento de la rebelión de Diego de Almagro, el mozo, el territorio volvió a recobrar la paz. Sin embargo, no pasó mucho tiempo sin que se produjesen nuevas alteraciones. En 1542 la corona promulgó un conjunto de leyes destinadas a limitar el poder de los encomenderos y asegurar mejores condiciones de vida para los indígenas. El encargado de aplicar dichas leyes en el Perú fue Blasco Núñez Vela. Los encomenderos, al ver seriamente afectados sus intereses por efecto de las disposiciones de la corona, se agruparon en torno a Gonzalo Pizarro con la finalidad de oponer resistencia a las medidas de gobierno del virrey. Isásaga, por ese entonces en Lima, como muchos otros encomenderos de Charcas, se sumó al partido de los rebeldes. Su actuación durante la rebelión debió ser bastante discreta, ya que ninguno de los cronistas que se han ocupado de narrar ese suceso lo menciona.

¹⁴ AGI. «Executoria», Charcas 41.

¹⁵ La estadía de Isásaga en Lima, con algunas interrupciones ocasionadas por su participación en las campañas de Vaca de Castro y La Gasca, se prolongó hasta 1547.

¹⁶ AGI. «Probanza de servicios de Diego de Agüero», Patronato 119, n 1, ramo 1.

Justamente durante esos turbulentos años, Isásaga obtuvo la restitución de su encomienda en Charcas. Después del fracaso de las iniciales gestiones ante Pizarro, las reinició en el Cusco en abril de 1543 por intermedio de su apoderado Pedro de Isásaga, ante Vaca de Castro. Por ese entonces, la encomienda había pasado a manos de Diego de Aller, quien tras la muerte de Orihuela (ocurrida en 1541), se había convertido en el titular gracias a una disposición de Vaca de Castro. Por motivos que se desconocen, las acciones ante el gobernador también fracasaron. Isásaga apeló entonces a la Audiencia de Panamá, pero los resultados fueron los mismos¹⁷.

Solo el establecimiento de la Audiencia de Lima, en 1544, cambió el curso que hasta entonces habían tenido las gestiones de Isásaga. El 12 de junio de ese año, presentó una petición ante ese tribunal en la que solicitaba la restitución de su encomienda. En nombre de Diego de Aller, quien se hallaba en España, Juan de Villaviciosa expuso varios recursos tratando de refutar las pretensiones de Isásaga. La causa se ventiló en un breve tiempo, ya que el 14 de noviembre los oidores Diego de Cepeda, Juan Lisón de Tejada y Ortiz de Zárate fallaron de vista en favor de Isásaga. Este dictamen, luego de una última apelación de Villaviciosa, fue ratificado el 16 de febrero de 1545. Una vez obtenida esta sentencia, Isásaga presentó semanas después, el 3 de marzo, una petición a Gonzalo Pizarro en la que le solicitaba dar cumplimiento al dictamen de la Audiencia. La respuesta de Gonzalo Pizarro no se hizo esperar: el 9 de marzo expidió una provisión que ordenaba a su teniente en la ciudad de La Plata dar la posesión de la encomienda a Isásaga, la cual se hizo efectiva recién el 7 de diciembre del año siguiente¹⁸.

La lectura de la documentación del pleito entablado entre Isásaga y Aller plantea una serie de interrogantes. ¿Por qué fue precisamente durante el periodo del gobierno de Gonzalo Pizarro en Lima (octubre de 1544 a marzo de 1545) cuando Isásaga consiguió la restitución de la encomienda? ¿El momento político condicionó de alguna manera el fallo final de la Audiencia? Creo que, efectivamente, una serie de factores obraron en favor de nuestro personaje. De un lado, deben tenerse muy en cuenta la ausencia de Diego de Aller y el hecho de ser Isásaga allegado de Francisco de Carbajal y, sobre todo, del licenciado Cepeda, quien era la autoridad más influyente de la Audiencia (Pérez de Tudela, 1964, pp. 25-27). De otro lado, también debe considerarse que Isásaga era partidario de Gonzalo Pizarro, lo que con seguridad hizo que los oidores evaluaran los inconvenientes que surgirían de dictar un fallo adverso al conquistador de Charcas¹⁹.

¹⁷ AGI. «Executoria», Charcas 41.

¹⁸ *Ibidem*. En el acto de posesión, Francisco de Isásaga estuvo representado por Pedro de Isásaga.

¹⁹ Las relaciones entre Gonzalo Pizarro y la Audiencia se desarrollaron aparentemente dentro de un clima de cordialidad, pero en el fondo ambas partes se tenían una gran desconfianza. El Palentino cuenta cómo el licenciado Cepeda al enterarse que sobre su persona existía una amenaza de muerte, se plegó incondicionalmente a Pizarro. Contrariamente a lo que afirma Zárate, el Palentino dice que

Aunque se ignora en gran medida cuál pudo ser el papel de Isásaga en la rebelión de los encomenderos, creo —como he anotado anteriormente— que no debió ser destacada. Alcanzamos, sí, a saber algo de su participación en las jornadas finales del levantamiento. Como es conocido, las noticias de la rebelión producida en el Perú alarmaron a la corona que, ante la gravedad de la situación, decidió enviar al licenciado Pedro de La Gasca premunido de amplios poderes para lograr la pacificación del territorio. La noticia del arribo de La Gasca a Panamá en julio de 1546, así como las medidas de gobierno adoptadas por él, influyeron decisivamente en el desarrollo de los acontecimientos. Sin duda una de las medidas más efectivas adoptadas por el sagaz clérigo fue el ofrecimiento de perdón general a todos aquellos que depusiesen su actitud rebelde, ya que produjo numerosas deserciones en las filas del ejército gonzalista.

La situación de Gonzalo Pizarro empezó a debilitarse notoriamente a mediados de 1547. El 10 de junio, Diego Centeno, luego de haber levantado banderas por el rey, capturó la ciudad del Cusco. También durante los primeros días de ese mes los vecinos de Arequipa abandonaron la causa rebelde. El 1 de julio, La Gasca desembarcó en Tumbes. Desde días antes, una flota comandada por Lorenzo de Aldana recorría la costa norte, entre Tumbes y Trujillo, cosechando lealtades. A inicios de julio la flota arribó al Callao. Su presencia contribuyó a aumentar el número de desertores. Con la finalidad de evitar la destrucción de su ejército, Gonzalo Pizarro decidió en primer lugar abandonar Lima y establecer su campamento lejos de la ciudad, y luego, con el pretexto de batir a Centeno, marchar a Arequipa. Francisco de Isásaga, en su condición de soldado, tomó parte en el alarde general que a mediados de julio realizó Pizarro, antes de emprender la marcha al sur. Siguió con el ejército hasta pocas leguas fuera del campamento y después lo abandonó para unirse a las tropas de La Gasca en el valle de Jauja. Con el ejército del pacificador recorrió la sierra y, siempre bajo la bandera del rey, combatió en los llanos de Jaquijahuana el 9 de abril de 1548²⁰.

Después de la batalla, La Gasca repartió en Huaynarima dinero y encomiendas entre aquellos que habían contribuido al triunfo de la causa realista. En una relación del dinero repartido en aquella ocasión se menciona: «A Francisco de Isasiga por dos tercios y a Pedro de Isasiga por otro. 600 pesos» (Loredo, 1958, p. 355). Pocos días después del reparto, en el Cusco, el 31 de agosto, La Gasca confirmó a Isásaga el título de posesión de la encomienda de Carangas y además le entregó la encomienda de los indios de Atacama y Moyos que había pertenecido

sí hubo interferencia de parte de Pizarro en las decisiones de los oidores. Una prueba de ello es el hecho de que los oidores en varias ocasiones dejaron constancia por escrito de haber sido presionados en la toma de sus decisiones (cf. Fernández, 1963, pp. 47-48; y Zárate, 1944, p. 183).

²⁰ AGI. «Probanza de servicios de Diego de Pantoja», Patronato 105, n 1, ramo 8; «Probanza de servicios del contador Juan de Cáceres», Patronato 109, n 1, ramo 4; y «Executoria», Charcas 41.

a Francisco de Tapia. La provisión de La Gasca dispuso que la posesión de las encomiendas debía ser compartida entre Francisco y Pedro de Isásaga de la siguiente manera: al primero le correspondían las dos terceras partes de ambas, y al segundo, el resto²¹.

Conviene en este punto abrir un paréntesis para ocuparnos brevemente de Pedro de Isásaga, personaje que —como se ha visto— mantuvo una relación cercana con nuestro biografiado. Llegó al Perú en 1534, con el ejército de Pedro de Alvarado²². Al momento de iniciarse la rebelión de Gonzalo Pizarro, residía en la ciudad de La Plata, donde se ocupaba de administrar las propiedades de su primo Francisco. Fue partidario de la rebelión durante sus primeros años, pero a mediados de 1547 cambió de bando y se plegó a Diego Centeno, cuando este tomó la ciudad del Cusco. Participó en la batalla de Huarina y, durante los meses que siguieron a la derrota, anduvo escondido junto con Centeno en las serranías de Arequipa. Posteriormente marchó a Jauja, donde se unió al ejército de La Gasca, y desde allí a Jaquijahuana²³. Pedro de Isásaga —a diferencia de Francisco— tenía reputación de hombre levantisco. En 1551 el provincial de los dominicos en el Perú envió al rey un memorial en el que mencionaba a los principales partidarios de Gonzalo Pizarro, y entre ellos recuerda a Pedro de Isásaga, a quien señala como «amigo que fue del licenciado Cepeda y su secuaz», y agrega que «dióle de comer el licenciado Gasca en compañía de un primo suyo, leal, que se llama Francisco de Isásaga». Más adelante lo describe como «hombre bullicioso» y «aparejado a cualquier bullicio»²⁴. El rastro de Pedro de Isásaga se pierde a partir de 1555.

²¹ En el archivo personal de Francisco de Isásaga se hallaron, entre otros, los siguientes documentos: «una sédula original de la encomienda de los yndios que el licenciado Gasca hizo al dicho Francisco de Yssassaga de los yndios carangas y atacamas y moyos», «otro traslado autorizado de la dicha cédula original», «juramento que hizo de la fidelidad de Su Magestad» y «la taza de Atacama» (Archivo Histórico Riva Agüero [en adelante: AHRA]. Papeles de la Hacienda Carabamba). El título de Pedro de Isásaga en Barnadas, Charcas, pp. 562-564.

²² En el alarde general realizado por el adelantado Pedro de Alvarado en la isla de Xaqueyeis, el 11 de enero de 1534, antes de pasar al Perú, aparece mencionado entre los infantes «Pero de Izacaga» (López Martínez, 1972-1973, p. 267).

²³ No deja de llamar la atención la cercanía con que se produjeron las deserciones de Pedro y Francisco de Isásaga del bando rebelde. Entre ambas prácticamente mediaron unas pocas semanas. ¿Acaso influyó la decisión de Pedro de Isásaga en la de su pariente? Conviene tener presente que la captura de la ciudad del Cusco por las tropas de Centeno se realizó entre el 9 y 10 de junio de 1547, y la huida de Francisco de Isásaga del ejército de Pizarro se produjo a mediados del siguiente mes. Toda la información recogida acerca de la actuación de Pedro de Isásaga durante la campaña de Centeno consta en el título de la encomienda que le otorgó La Gasca en 1548 (véase Barnadas, 1973, pp. 562-564).

²⁴ Publicado en Medina, 1895, tomo VIII, p. 164.

IV. El oficial real

Pacificado el territorio y restablecida la autoridad real, Francisco de Isásaga dejó el Cusco y se trasladó a la ciudad de La Plata. En 1548 recibió el nombramiento de tesorero de la gobernación del Nuevo reino de Toledo (o Charcas) (Barnadas, 1973, p. 355, nota 34; y p. 611). Desde entonces su situación cambió notoriamente, ya que a su condición de encomendero sumó la de oficial real. Ello sin duda le permitió en poco tiempo adquirir no solo poder, sino también prestigio e influencia. Prueba de ellos es el hecho de que, un año después de haber asumido el cargo de tesorero, fue elegido alcalde de la ciudad de La Plata. Su gestión edil no estuvo exenta de conflictos: en octubre de 1549 tuvo que intervenir decididamente para poner fin al pleito existente entre los bandos de Ñuflo de Chávez y de Diego de Ocampo, que tenía alterada a la población. Luego de la muerte de Ocampo, Isásaga pacificó la ciudad y de su participación en aquellos sucesos informó a La Gasca²⁵.

Francisco de Isásaga desempeñó el cargo de tesorero entre 1548 y 1554. Consta que durante los primeros años residió en La Plata y después en Potosí. Fue precisamente cuando se hallaba residiendo en esta última ciudad cuando se produjo el motín de don Sebastián de Castilla.

En 1552 existían en el Perú numerosos soldados españoles sin ocupación, oficio o repartimientos. Desprovistos de una colocación en la sociedad colonial, ellos constituían amotinadores en potencia²⁶. En los orígenes del movimiento que encabezó Sebastián de Castilla, el incidente surgido en julio de ese año entre el corregidor de Charcas Pablo Meneses y el capitán Martín de Robles tiene especial importancia. El primero fue acusado de mantener relaciones con la esposa de Robles, Juana de los Ríos. Decididos a borrar la afrenta, ambos personajes empezaron a reclutar gente para un ajuste de cuentas, pero la calumnia fue aclarada y la concordia volvió a reinar entre ambos bandos al quedar acordado el matrimonio de Meneses con la hija de Robles, quien solo tenía seis años. Los soldados que aspiraban a mejorar su situación por medio de su participación en un levantamiento, viendo alejarse dicha posibilidad, decidieron dar su apoyo y hacer su jefe a un joven soldado aventurero, Sebastián de Castilla, hijo del Conde de la Gomera²⁷. El plan de los conjurados comprendía el asesinato del corregidor de Charcas, como acción previa a la captura de las ciudades de La Plata y Potosí.

²⁵ AGI. «Probanza de servicios de Juan Bayón de Campomanes», Patronato 105, n 1, ramo 114.

²⁶ Para una síntesis de los motines que se produjeron luego de la partida de La Gasca, véase Busto Duthurburu, 1978, pp. 329-338.

²⁷ El cronista Diego Hernández es quien describe con más detalle el desarrollo del motín de Sebastián de Castilla. A Barnadas se debe el mejor estudio crítico de dicho suceso. Para comprender los móviles de lo sucedido en 1553 es conveniente traer a colación la declaración atribuida a Vasco de Godínez, uno de los conjurados, incluida en el proceso judicial que le siguió la Audiencia. Godínez confesó que «[ellos] anduvieron por muchas partes de este reyno y principalmente por la provincia del Collao

En los primeros días de noviembre de 1552, Castilla salió del Cusco con destino a La Plata. Poco tiempo después se fueron concentrando allí la mayor parte de los conjurados. El 6 de marzo de 1553, luego del asesinato del corregidor Pedro Alonso de Hinojosa, Castilla capturó la ciudad. Al día siguiente, un lugarteniente suyo, Egas de Guzmán, tomó Potosí y apresó a las principales autoridades y a los oficiales reales, entre estos últimos a Francisco de Isásaga (Barnadas, 1973, pp. 110-114). Privado de su libertad, nuestro personaje pasó días bastante azarosos. Según él mismo declaró años después, los sediciosos en una ocasión amenazaron con decapitarlo²⁸.

La rebelión, sin embargo, estaba destinada al fracaso. Diversos conflictos surgidos entre los cabecillas tuvieron como consecuencia la muerte de Castilla. Además, la intervención decidida del mariscal Alonso de Alvarado vino a poner fin al motín (Levillier, 1922, p. 87). Luego de la liberación de Potosí, acaecida el 13 de marzo, Isásaga dirigió una carta a la Audiencia de Lima en la que contaba los pormenores del levantamiento. Allí proponía la decapitación de cien soldados y el destierro de otros doscientos «para que quede más segura la tierra», y asimismo prevenía que de la demora en aplicar castigos drásticos «podría aver nuebos motines malos de apaciguar» (Barnadas, 1973, p. 487).

Sin duda que en el ánimo de Isásaga existían profundas razones para proponer tales castigos. El recuerdo de los asesinatos, saqueos y demás atropellos cometidos por los soldados en las rebeliones pasadas debió hacerle concebir que la única manera de contenerlos era por medio de un ajusticiamiento masivo. También el destierro debía imponerse como medida para aminorar la tensión social existente, originada por la presencia de numerosos soldados desocupados que vivían errantes en las regiones del Collao y Charcas. Isásaga no se equivocó en sus predicciones: en 1553, Francisco Hernández Girón se levantó en contra del gobierno de la Audiencia.

Los factores que dieron origen a la rebelión de Girón son bastante conocidos: el desgobierno de la Audiencia después de la muerte del virrey Antonio de Mendoza; la existencia de un gran número de soldados desocupados y proclives, por tanto, a participar en motines y alzamientos; y el hecho de que en el reparto de Huaynarima no se hubiese resuelto satisfactoriamente la asignación de rentas y encomiendas. A todo esto vino a sumarse, como factor principal, el descontento que suscitó la promulgación por parte de los oidores de un mandamiento que suprimía el servicio personal de los indios.

tiempo de casi dos años combocando gente y persuadiéndoles que subiesen a la villa de La Plata y asyento de Potosí porque avía de aver alteración en el reyno y que aviéndola se remediarían [...] [y que con el litigio Meneses-Robles] resultaría negocio con que los dichos se remediasen» (cit. en Barnadas, 1973, p. 115).

²⁸ AGI. «Probanza de servicios del capitán Ordoño de Valencia», Patronato 103-A, n 1, ramo 6.

Al momento de iniciarse el levantamiento de Hernández Girón, Isásaga se encontraba en Potosí. El mariscal Alonso de Alvarado, corregidor de Charcas, al enterarse de lo ocurrido en el Cusco, decidió salir en campaña contra los rebeldes. Antes de partir nombró a Isásaga teniente de corregidor y justicia mayor de Charcas. En la provisión, fechada el 30 de enero de 1554, se dice que el cargo recae en él en consideración a su «avelidad e suficiencia»²⁹.

El primer encuentro con las tropas de Hernández Girón se produjo en el lugar denominado Chuquinga, en las inmediaciones del río Pachachaca, y resultó adverso a los leales. Ante la gravedad de la situación, Alvarado dio aviso a Isásaga para que estuviese alerta en caso de que Girón se dirigiese a Charcas (Barnadas, 1973, p. 122)³⁰. La misma advertencia se la hicieron los miembros de la Audiencia de Lima, en una carta suscrita el 15 de junio. En ella, además, le recomiendan poner a buen recaudo los fondos de la Real Hacienda y le dicen que se ha dispuesto el envío de gente en su ayuda en el caso de marchar los rebeldes a Potosí³¹. Durante esos difíciles días, Isásaga no permaneció inactivo. Logró organizar una fuerza de alrededor de 700 hombres en pie de combate y, con parte de los fondos de las cajas reales, mandó fabricar picas, lanzas y arcabuces. Cuando Gómez de Solís, que custodiaba la ruta del Desaguadero, requirió ayuda, Isásaga le envió 100 arcabuceros, 50 infantes y 30 caballeros al mando de Martín de Almendras³². El encuentro decisivo entre los ejércitos de Hernández Girón y de la Audiencia se realizó en Pucara el 18 de octubre de 1554. Allí la derrota de los rebeldes fue definitiva y con ella llegó a su fin el largo período de guerras que se había iniciado en 1537.

V. La residencia en Lima

A mediados de la década de 1550, Isásaga dejó la ciudad de Potosí para establecerse en Lima. Al parecer nunca más volvió a la región de Charcas. Es probable que su decisión de trasladarse a la capital del virreinato estuviera determinada por la llegada del nuevo gobernante: el virrey marqués de Cañete. Vargas Ugarte sostiene que por ese entonces fueron numerosos los encomenderos y soldados que rodearon al virrey desde su arribo al puerto de Paíta en abril de 1556. Todos ellos aspiraban,

²⁹ AGI. «Executoria», Charcas 41.

³⁰ También en AGI. «Probanza de servicios de Francisco Ruiz de Navamuel». Patronato 109, n 1, ramo 9. En el archivo personal de Isásaga se hallaron los siguientes papeles relacionados con su participación en esos sucesos: «una comisión del mariscal Alonso de Alvarado», «otra comisión del dicho mariscal de teniente de corregidor» y «una carta del mariscal Alonso de Alvarado» (AHRA. Papeles de la hacienda Carabamba).

³¹ AGI. «Executoria», Charcas 41.

³² AGI. «Executoria», Charcas 41. Vid. también Barnadas, 1973, p. 122.

en mayor o menor grado, a ingresar en el círculo de favorecidos del gobernante (Vargas Ugarte, 1971, t. II, p. 63).

El acercamiento entre el marqués e Isásaga se produjo cuando el primero, en camino a la ciudad de Lima, se detuvo por algunos días en Trujillo. El virrey llegó a esta última ciudad en una situación económica bastante precaria. El viaje desde Panamá, así como el traslado de sus pertenencias, le habían ocasionado gastos y era necesario afrontar otras obligaciones. Fue así como estando necesitado de dinero, recurrió a Isásaga, quien le prestó quince mil pesos en barras de plata, suma bastante crecida para la época³³. Según Riva Agüero, Isásaga junto con Melchor Verdugo, rico encomendero de Cajamarca, gozaron de gran influencia durante el gobierno del marqués de Cañete (Riva Agüero, 1968, p. 175).

La presencia de Isásaga en Lima está documentada a partir de 1557. Ese año figura como testigo en la probanza de servicios del contador Juan de Cáceres³⁴. Tres años después, en 1560, contrae matrimonio con María de Cervantes en la parroquia de San Sebastián (Roa y Ursúa, 1945, p. 15). Al año siguiente, el 19 de mayo, otorga carta de obligación —en nombre del licenciado Bartolomé Recalde, oidor de la Audiencia de Charcas— a favor de Juan Batallén Corso, Juan Lucas Corso y Francisco Corso por 800 pesos de plata, valor de dos esclavos negros de casta mandinga que Recalde les había comprado. En la escritura Isásaga figura como «vecino de la ciudad de La Plata» y «estante» en Lima³⁵. Durante los años sucesivos hasta su muerte, aparece en diversas escrituras notariales, unas veces interviniendo en la compra y venta de esclavos y otras actuando como representante legal de su hermana Beatriz de Isásaga, quien residía en Trujillo del Perú³⁶.

También durante sus años de residencia en Lima, Isásaga se vio comprometido, al menos, en dos causas judiciales. La primera como resultado del juicio de residencia que le siguió la administración real tras haber cesado en el cargo de tesorero. La segunda a raíz de una demanda que Juan Ruiz, corregidor y justicia mayor de la ciudad de Arequipa, le entabló a él y a García Gutiérrez, vecinos de

³³ El virrey en una carta al rey, fechada el 15 de setiembre de 1556, refiere lo siguiente: «quando llegué a la ciudad de Trujillo por auer traído gran costa y porque de solo fletes para esta Mar del Sur me llegaron a más de diez mil pesos como estuve en Trujillo rehaziéndome algunos días de cosas necesarias sobreviniéndome tantos gastos sin podellos escusar que huue de ocurrir a la caja de Vuestra Magestad por socorro y por no hallar dinero en ella me fue forcoso tomallos prestados de Francisco de Ysásaga que allí estaua el qual me prestó quinze mil pesos en barras de plata» (Levillier, 1921, t. I, p. 201).

³⁴ AGI. Patronato 109, n 1, ramo 4.

³⁵ AGN. Protocolo del escribano Esteban Pérez, Años 1560-1564, f. 723. En todas las escrituras revisadas aparece Isásaga con la denominación de «vecino» de La Plata, lo que en el siglo XVI equivalía a decir encomendero.

³⁶ AGN. Protocolos de los escribanos Diego Álvarez, Años 1559-1563; y Esteban Pérez. Años 1571-1572.

La Paz; Juan de Mori y Hernando Alonso Malpartida, vecinos de Huánuco; y al difunto Marcos de Retamoso, vecino de Arequipa, por los daños que le causaron durante la rebelión de Gonzalo Pizarro³⁷. Los pormenores y desenlaces de ambas causas son desconocidos.

Entre 1561 y 1573, fue presentado como testigo en varias probanzas de servicios de funcionarios y conquistadores. El testimonio de un sobreviviente de la conquista y del periodo de las guerras civiles era muy valioso para aquellos que solicitaban de la corona el otorgamiento de mercedes y concesiones. Las declaraciones hechas por Isásaga en aquellas ocasiones han sido de gran utilidad para reconstruir su biografía³⁸.

También desde Lima, Isásaga se ocupaba de la administración de su encomienda de Carangas. Esta se hallaba a cargo de un mayordomo, quien periódicamente le informaba del tributo cobrado a los indígenas como de su funcionamiento en general³⁹. La documentación revisada para indicar, además, que Isásaga se dedicaba a comerciar con telas y otros productos⁴⁰. Sus ratos de ocio los ocupaba en parte leyendo libros de historia, doctrina y mística religiosas, y literatura clásica⁴¹.

VI. La última voluntad

A mediados de 1576, Isásaga enfermó gravemente. Presintiendo tal vez su fin, el septuagenario conquistador decidió otorgar testamento⁴². El 6 de junio, en su casa y ante el notario Alonso de Valencia, dictó su última voluntad. Primeramente dispuso lo concerniente al sepelio: su cuerpo debía ser amortajado con el hábito de los frailes agustinos y enterrado en la sepultura que poseía en la iglesia de San Agustín en Lima, donde yacía el cuerpo de su segundo hijo Francisco; también ordenó la celebración de varias misas por el sufragio de su alma y las de sus padres y abuelos.

Pasó luego Isásaga a detallar las deudas que tenía pendientes. Estas, en conjunto, ascendían a solo 417 pesos. La mayor de ellas correspondía a los alquileres de la casa que habitaba. Por el contrario, la cantidad que le adeudaban era elevada

³⁷ *The Harkness Collection*, pág. 233; AGI. «Executoria», Charcas 41.

³⁸ Isásaga fue presentado como testigo en las probanzas de servicios de Diego de Pantoja (junio, 1561), de Diego de Porres (1562), de Juan Bayón de Campomanes (julio, 1561), de Antonio de Garay (1563), de la Orden de la Merced (1570) y de Diego de Agüero (1573).

³⁹ AGN. Protocolo del escribano Alonso de Valencia, Años 1569-1570, f. 1460r-1472r.

⁴⁰ Las numerosas mercaderías halladas en su casa después de su fallecimiento parecen ser prueba de ello.

⁴¹ Las aficiones literarias han sido estudiadas en mi ensayo *Las lecturas de Francisco de Isásaga* (1986).

⁴² AHRA. Papeles de la hacienda Carapampa. Un mes antes de fallecer, el 9 de mayo, fue presentado como testigo en la carta poder que Joan Gil de Montenegro otorgó en favor del licenciado Sánchez de Paredes, oidor de la Audiencia de Lima. AGN. Real Audiencia, Causas Civiles, Año 1582, Leg. 20, cuaderno 104. Debo este dato a Hugo Pereyra Plasencia.

pero difícil de cobrar. Solo hace mención de sus principales bienes: en primer lugar, la encomienda de Carangas y las casas que posee en La Plata. Además, declara tener derechos a tres juros, dos de los cuales son por un monto total de 181 250 maravedíes sobre las alcabalas de Sevilla, y otro por 97 000 maravedíes sobre el almojarifazgo de Indias; posiblemente estos juros fueron obtenidos como compensación de algún envío de dinero a Sevilla que había sido confiscado por la corona, lo cual era una práctica común en la época.

A Beatriz de Isásaga, hija natural, que residía en la ciudad peruana de Trujillo, legó 2,000 pesos. Destinó 50 pesos para la fábrica de la iglesia de los conventos de los agustinos de Lima, 20 para la capilla de la cárcel y la Hermandad de la Caridad y 10 pesos para la Cofradía de los Juramentos, a la cual pertenecía. Dispuso asimismo que, a partir de 1577, la renta proveniente de los juros que poseía en España pasase a manos de su hija Mariana de Cervantes.

La lectura del testamento de Isásaga, al parecer, nos pone frente a un hombre que —a diferencia de otros conquistadores contemporáneos suyos— no se vio aquejado por las tribulaciones surgidas en torno a cuestiones tales como la licitud de la conquista y la obligación de restituir lo obtenido en ella. No deja de llamar la atención el hecho de que ninguna de las mandas de su testamento disponga algún tipo de donación en beneficio de los indios. De estos solo se acuerda cuando dispone que por su conversión se celebren numerosas misas en el convento de San Francisco de Sevilla. ¿Estuvo Isásaga ajeno a la prédica de los frailes seguidores de Las Casas? Una escueta referencia documental demuestra lo contrario. Al realizar, después de su muerte, el inventario de su archivo particular, sus albaceas hallaron «una obligación que hizo el dicho Francisco de Yssasaga de restituir a los indios deste reyno».

Guillermo Lohmann ha señalado que a raíz de la publicación, en 1560, de los «Avisos breves para todos los confesores destos reinos del Perú» —texto en el que se declaraba con el mayor énfasis que los conquistadores no podían recibir los sacramentos si previamente no restituían en una cantidad equivalente a la que habían obtenido como botín de guerra—, fueron numerosos los conquistadores y encomenderos que durante ese año otorgaron notarialmente escrituras de donación y de obligación de pago en dinero en favor de los indios (Lohmann, 1966, pp. 51-66). La carta de obligación hallada en el archivo personal de Isásaga sin duda es el testimonio de que él también cumplió con restituir. Lamentablemente no ha sido posible determinar el carácter de esa disposición.

Francisco de Isásaga nombró por herederos universales a Pedro y Juan de Isásaga, e Isabel de Lara, sus hijos legítimos; y por albaceas a su mujer María de Cervantes, al doctor Marcos Lucio y a Sebastián de Isásaga, su hijo ilegítimo. Además condonó a este último las deudas pendientes, a condición de que velase por el bienestar de su familia. Al terminar de dictar su testamento, Isásaga quiso firmarlo, pero la

gravidad de su estado se lo impidió. Uno de los testigos, el agustino Luis López, lo suscribió en su nombre. Pocos días después falleció. El 9 de junio, y de acuerdo con su voluntad, fue sepultado en San Agustín⁴³.

VII. A modo de conclusión

La trayectoria vital de Francisco de Isásaga coincidió con los eventos más importantes del siglo XVI. Durante la etapa de la conquista fue compañero de Francisco Pizarro en el Perú, más tarde de Diego de Almagro en Chile y por último de Hernando Pizarro en Charcas. Como sus similares, su participación en las jornadas de la conquista estuvo motivada por la búsqueda de un estatus privilegiado en la sociedad colonial. Esto lo logró con la obtención de una encomienda en la región de Charcas. Pero en tiempos de inestabilidad como los que se vivían en la primera mitad del siglo XVI, los privilegios solían ser fugaces. Isásaga no fue la excepción: la pérdida de su encomienda supuso un serio revés, pero lejos de darse por vencido pasó varios años tratando de recuperarla hasta que lo logró. Desde entonces, Isásaga parece haber actuado guiado por un norte: afianzar su condición de encomendero. En tal sentido se explican sus alianzas con Gonzalo Pizarro y luego con La Gasca.

Mas el afianzamiento social de Isásaga llegó de la mano con su nombramiento como oficial de la corona en Charcas. En tal condición le cupo participar en el develamiento de las últimas alteraciones protagonizadas por soldados aventureros y encomenderos. Para mediados del siglo XVI, Lima se había convertido en el nuevo y definitivo centro de poder en el virreinato. Hombre sagaz y calculador, Isásaga no dudó en dejar la lejana Potosí para trasladarse a la ciudad del Rímac. Aquí cultivó sus relaciones con la autoridad virreinal, administró sus intereses económicos y se benefició de su prestigio de viejo conquistador. Al final de su existencia, Isásaga podía sentirse satisfecho de lo logrado, aun cuando no hubiera tenido un lugar de primer orden entre los conquistadores del Perú.

Documentos

Archivo General de la Nación, Lima [AGN]

Protocolos del escribano Diego Álvarez, Años 1559-1563. Real Audiencia, Causas Civiles, Leg. 65, cuaderno 238. Protocolo del escribano Esteban Pérez, Años 1560-1564, f. 723.

⁴³ Su enterramiento fue registrado así: «en 9 a Francisco de Ysasiga en S. Agustín. Fue mayor. 18 pesos». Archivo de la parroquia del Sagrario, Libro 1 de defunciones, Años 1567-1578, f.130r (numeración moderna).

Protocolo del escribano Esteban Pérez, Años 1571-1572. Protocolo del escribano Alonso de Valencia, Años 1569-1570, f. 1460r-1472r.

«Autos seguidos por D. Antonio de Ulloa, contador, tutor y curador de D. Pedro de Isásaga, heredero de D. Pedro de Isásaga, su abuelo, sobre rendición de cuentas de dicha curaduría». Real Audiencia., Causas Civiles, Leg. 65, cuaderno 248.

Real Audiencia, Causas civiles, Año 1582, Leg. 20, cuaderno 104.

Archivo General de Indias, Sevilla [AGI]

«Probanza de servicios de Antonio de Garay», Patronato 111, n 1, ramo 2. Año 1563.

«Probanza de servicios de Diego de Porres», Patronato 106, n 1, ramo 11

«Probanza de servicios de Juan de Barbarán», Patronato 113, n 1, ramo 8.

«Probanza de servicios de Diego de Agüero», Patronato 119, n 1, ramo 1.

«Executoria real que se dio contra Antonio Álvarez, vecino de La Plata, en favor de Francisco y Pedro de Ysásaga [...] sobre que ampararon en la posesión que tenía Francisco de Ysásaga del cacique Vilcamane, señor de Camata», Charcas 41.

«Probanza de servicios de Diego de Pantoja», Patronato 105, n 1, ramo 18.

«Probanza de servicios del contador Juan de Cáceres», Patronato 109, n 1, ramo 4.

«Probanza de servicios de Juan Bayón de Campomanes», Patronato 105, n 1, ramo 114.

«Probanza de servicios del capitán Ordoño de Valencia», Patronato 103-A, n 1, ramo 6.

«Probanza de servicios de Francisco Ruiz de Navamuel», Patronato 109, n 1, ramo 9; Patronato 109, n 1, ramo 4.

Archivo de la parroquia del Sagrario

Libro 1 de defunciones, Años 1567-1578, f. 130r.

Archivo Histórico Riva Agüero [AHRA]

Papeles de la Hacienda Carabamba.

Bibliografía

Barnadas, Josep M. (1973). *Charcas. Orígenes históricos de una sociedad colonial (1535-1565)*. La Paz: CIPCA.

Barriga, Víctor M. Fray (1933). *Los mercedarios en el Perú en el siglo XVI: documentos del Archivo General de Indias de Sevilla*. Roma.

Bermúdez Plata, Cristóbal (1940-1942). *Catálogo de pasajeros a Indias durante los siglos XVI, XVII y XVIII*. Tomo I. Sevilla: Imp. de la Gavidia.

- Busto Duthurburu, José Antonio del (1978). *Historia general del Perú*. Descubrimiento y conquista. Lima: Studium.
- Busto Duthurburu, José Antonio del (1981). *La huerte perulera*. Lima: Fondo Editorial de la PUCP.
- Cobo, Bernabé (1956). Historia de la fundación de Lima. En *Obras*. Tomo II. Madrid: Atlas.
- Fernández, Diego (El Palentino) (1963). *Historia del Perú*. Madrid: Atlas.
- Garcilaso de la Vega, Inca (1959). *Historia general del Perú*. Tomo I. Lima: Librería Internacional, S.A.
- Guibovich Pérez, Pedro (1986). Las lecturas de Francisco de Isásaga. *Histórica*, vol. X, N° 2, pp. 191-212, Lima.
- Levillier, Roberto (1921). *Gobernantes del Perú*. Tomo I. Madrid: Sucesores de Rivadeneira.
- Levillier, Roberto (1922). *Audiencia de Lima. Correspondencia de presidentes y oidores*. Madrid: Imprenta de J. Pueyo.
- Lohmann Villena, Guillermo (1966). La restitución por conquistadores y encomenderos: un aspecto de la incidencia lascasiana en el Perú. En *Estudios lascasianos: IV centenario de la muerte de Fray Bartolomé de las Casas 1566-1966*. Sevilla: Universidad de Sevilla. Facultad de Filosofía y Letras. Escuela de Estudios Hispano Americanos.
- López Martínez, Héctor (1972-1973). Los que vinieron con Pedro de Alvarado. *Humanidades*, PUCP, 5, pp. 259-269, Lima.
- Loredo, Rafael (1958). *Los repartos*. Lima: Librería e Imprenta D. Miranda.
- Medina, José Toribio (1895). *Colección de documentos inéditos para la historia de Chile*. Tomo VIII. Santiago de Chile.
- Pérez de Tudela, Juan (comp.) (1964). *Documentos relativos a don Pedro de La Gasca y a Gonzalo Pizarro*. Tomo I. Madrid: Gráfica Yagues.
- Pizarro, Pedro (1978). *Relación del descubrimiento y conquista de los reinos del Perú*. Lima: PUCP.
- Polo de Ondegardo, Juan (1940). Informe del licenciado Juan Polo de Ondegardo al licenciado Briviesca de Muñatones sobre la perpetuidad de las encomiendas en el Perú. *Revista Histórica*, tomo XIII, pp. 125-196, Lima.
- Porrás Barrenechea, Raúl (1959). *Cartas del Perú (1524-1543)*. Lima: Edición de la Sociedad de Bibliófilos Peruanos.
- Porrás Barrenechea, Raúl (1970). *Una relación inédita de la conquista del Perú. La Crónica de Diego Trujillo*. Segunda edición. Lima.
- Real Academia de la Historia (1954-1956). *Catálogo de la colección de don Juan Bautista Muñoz*. Tomo I. Madrid: Maestre.

- Riva Agüero y Osmá, José de la (1968). Estudios de historia peruana. La Conquista y el Virreinato. En *Obras completas*. Tomo VI. Lima: PUCP.
- Roa y Ursúa, Luis (1945). *El reino de Chile (1535-1810). Estudio histórico, genealógico y biográfico*. Valladolid: CSIC. Instituto Jerónimo Zurita.
- The Harkness Collection in The Library of Congress (1932). *Calendar of Spanish Manuscripts concerning Peru 1531-1651*. Washington: United States Government Printing Office.
- Trelles, Efraín (1982). *Lucas Martínez Vegazo: Funcionamiento de una encomienda peruana inicial*. Lima: Fondo Editorial de la PUCP.
- Vargas Ugarte, Rubén (1971). *Historia general del Perú*. Tomo II. Lima: Milla Batres.
- Varón Gabai, Rafael (1991-1992). Política y negocios de los conquistadores. El Padre del Inca Garcilaso. *Historia y Cultura*, 21, pp. 81-103, Lima.
- Varón Gabai, Rafael (1996). *La ilusión del poder. Apogeo y decadencia de los Pizarro en la conquista del Perú*. Lima: Instituto Francés de Estudios Andinos, Instituto de Estudios Peruanos.
- Zárate, Agustín de (1944). *Historia del descubrimiento y conquista del Perú*. Edición de Jan Kermenic. Lima: Librería e Imprenta D. Miranda.